

Cómo usó David la palabra “justificación”

A través de la cita del salmista David, es posible medir el alcance de las expresiones ‘justificar’ y ‘justificación’, queda que los cristianos consideren su muerte con Cristo como cierta. (Rom 6, 2-3 y 7 y 11), y que, de la misma manera, su justificación es cierta, ya que el muerto también es justificado.

Cómo usó David la palabra “justificación”

“Contra ti, contra ti, sólo he pecado, y he hecho lo que es malo ante tus ojos, para que seas justificado cuando hables, y puro cuando juzgues”. (Salmo 51: 4)

El salmista David usa la palabra “justificado” para que sus lectores sepan que Dios es justo (justificado). Como el salmista sabe que Dios es justo, esto motiva al salmista a admitir su condición. Por lo tanto, parece que la palabra “justificado” (declarar justo) solo se aplica a lo que es verdadero en esencia.

Parece redundante, pero no lo es: David declara que Dios es justo porque es verdaderamente justo, y no simplemente porque el salmista entiende que es así.

El apóstol Pablo al declarar que ‘Dios es verdadero’ se basa en la declaración del Rey David, es decir, cuando declaramos algo que concierne a nuestro Dios, somos plenamente conscientes de que es la verdad, porque es lo que nos dice la Escritura.

“El que acepta su testimonio confirma que Dios es veraz”
(Juan 3:33)

Llegamos a un punto crucial: si el apóstol Pablo usa la palabra ‘justificado’ (declarar justo) para expresar algo sobre los cristianos, esa declaración también debe ser cierta, es decir, reflejar la realidad relevante para los cristianos.

No hay forma de declarar que alguien está justificado sin que esa persona no sea efectivamente justa, es decir, los cristianos efectivamente murieron “Nosotros, que estamos muertos al pecado...”, y fuimos declarados justos “... porque el que está muerto es justificado de pecado”.

Cuando el apóstol Pablo escribe que los cristianos han sido declarados justos, no hace referencia a una amnistía, una absolución, una concesión, a tener en cuenta o hacer creer. Pablo hace referencia a algo que está lleno de todo: el muerto está justificado.

Cualquiera que no sea cristiano no está a la altura de tal declaración, ya que es seguro que no murió al pecado. ¿Es posible que alguien que no está incluido en el pronombre de primera persona en el plural de Romanos seis, versículo dos “Nosotros ...” (Rom. 6: 2), reciba la declaración de que es justo? ¡No! ¿Porque? ¡Porque esta persona no está muerta al pecado!

Quien no está muerto al pecado no puede ser justificado (declarado justo), porque tal declaración no sería cierta.

No hay manera de aplicar la palabra ‘justificado’ a los que no han muerto, ya que todo el que nace de la carne no es verdadero “... y todo mentiroso, como está escrito” (Rom. 3: 4).

Todos los hombres nacidos de Adán no son verdaderos, pero Dios es verdadero.

La condición del que no está en Cristo es mentira, en

contraste con Dios, quien es verdadero “Pero si la verdad de Dios se destaca para mi gloria por causa de mi mentira ...” (Rom. 3: 7).

Al citar el Salmo 51, versículo 4, el apóstol Pablo establece el parámetro necesario para que entendamos el alcance de la palabra ‘justificar’ cuando la usa él.

El apóstol Pablo solo usa la palabra ‘justificar’ para algo que es categóricamente cierto. Si hubiera una sombra de duda, o la posibilidad de que el que está muerto no sea justificado ante Dios, entonces Pablo no usaría la palabra ‘justificar’.

Es cierto que “justificar” no se refiere a una conducta divina condescendiente al declarar que una persona injusta es justa.

¿Es posible que Dios, quien es veraz, declare justa a una persona injusta? Concluiremos de otra manera: Dios no justifica al que está vivo para pecar.

Dado que, a través de la cita del salmista David, es posible medir el alcance de las expresiones ‘justificar’ y ‘justificación’, queda que los cristianos deben considerar segura su muerte con Cristo (Rom. 6: 2-3 y 7 y 11). , y que, de la misma manera, su justificación es cierta, ya que el que está muerto también está justificado.

Si Pablo recomienda a los cristianos que asuman efectivamente la condición de estar muertos al pecado (Rom. 6:11), es porque necesitaban estar conscientes de que estaban plenamente justificados ante Dios “siendo, pues, justificados por la fe...” (Rom. 5: 1) .

Los cristianos están ante Dios por las siguientes razones:

1. Es Dios quien nos justifica “Es Dios quien nos justifica” (Rom. 8:32);
2. Tenemos paz con Dios, evidencia real de que hemos sido justificados por la fe “, pues, habiendo sido

justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (5: 1), y;

3. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús, porque hemos sido plenamente justificados "Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús ..." (Rom. 8: 1).

No hay justificación para quienes pesan sobre él la condenación. No está justificado que todavía esté enemistado con Dios. No se justifica quien no confía en Dios, quien puede justificarlo.

Si una persona no cree en lo que Dios ya ha provisto para la salvación gratuita, permanece que esa persona no cree en Cristo Jesús, ya que todas estas bendiciones fueron provistas en la cruz.

El apóstol demuestra que solo aquellos que están efectivamente muertos al pecado están justificados y recomienda que los cristianos estén conscientes de esta condición (Rom. 6:11).

Solo aquellos que fueron crucificados con Cristo, plantados con él, sepultados por el bautismo en la muerte y resucitados con él, son justificados.